

MEMORIA CURSO 2015-2016

SANTIAGO SASTRE ARIZA
Académico Secretario

Una memoria de curso sirve para echar la vista atrás y reconocer todo lo que se ha hecho, pero no para recrearse en el pasado, sino para tomar impulso para seguir haciendo actividades en el presente y formular nuevos proyectos de cara al futuro. Además, este año conviene reivindicar la memoria de nuestra institución, pues la Academia cumple el primer centenario de su creación. La Academia es una institución que surge gracias a la decisión de sus fundadores desde el seno de la sociedad civil, es decir, ajena a los poderes públicos. La apelación a la historia permite ver a los académicos como los eslabones de una cadena que comenzó a principios del siglo veinte, de la que somos herederos y que continuará en adelante gracias a otras personas que nos tomarán el relevo. A todos nos une el empeño por preservar el arte y la historia de Toledo y la provincia, y trabajamos por ello, invirtiendo una gran cantidad de tiempo, sin mayor gratificación que el de cumplir con nuestro objetivo, o, por decirlo con los clásicos, con gusto y con amor.

Este curso que acabó, cuenta, además, con una novedad física: es el primero que hemos pasado en nuestra nueva sede de la calle de La Plata número 20. Hemos tenido que acomodarnos y adaptar el edificio a nuestras necesidades. Allí se ha puesto en marcha un pequeño museo con nuestros bienes y piezas y también una pinacoteca. Asimismo, y con la colaboración de la Universidad de Castilla-La Mancha, se ha procedido a inventariar y digitalizar nuestros bienes artísticos.

El curso pasado comenzó con el discurso de inauguración del Sr. José Luis Isabel, que nos ilustró sobre los centros militares de Toledo. En esa ceremonia se entregó una placa por llevar 25 años como académico numerario al historiador y arqueólogo don Ricardo Izquierdo Benito y al arquitecto Don Juan José Gómez-Luengo. En agosto recibimos con sobresalto y tristeza la noticia del fallecimiento de éste último, que se produjo de forma inesperada durante sus vacaciones estivales.

El alma de la Academia es el conjunto de propuestas relacionadas con Toledo y la provincia que se debaten y se aprueban y se hacen llegar a las instituciones. Es decir, las mociones. Este año se han presentado mociones sobre el castillo de Dos Hermanas de Navahermosa, sobre la coracha de Docecantos y el puente de Alcántara, sobre el circo romano, sobre un proyecto de revisión y actualización del catálogo del conde de Cedillo y los planos topográficos de la provincia de Toledo, sobre el castillo de Oreja, sobre la elaboración del Plan de Ordenación Municipal, sobre unos capiteles romanos hallados en el cigarral del Bosque, sobre la creación de una sección fotográfica y audiovisual en nuestra sede. También hubo otras mociones sobre la organización y funcionamiento interno de la Academia.

La celebración del centenario ha marcado gran parte de nuestras actividades. Coordinado por la sección de Historia, se terminó un diccionario biográfico de académicos numerarios. Y también el ciclo de conferencias que se impartió en la Biblioteca de Castilla-La Mancha versó sobre este tema; charlas que serán publicadas en el próximo número de nuestra revista *Toletum*. Asimismo, dentro de esta celebración, se han programado tres conciertos, uno en el Museo del Ejército, que ya se celebró el pasado 10 de junio, otro en la catedral y un tercero que será en la sinagoga del Tránsito. Con motivo de nuestro centenario hemos recibido distinciones por parte de otros organismos e instituciones. Así, hemos sido premiados por parte de FEDETO y de la Asociación de Guías de Castilla-La Mancha. Del último galardón nos enteramos en agosto: la Biblioteca de Castilla-La Mancha nos ha concedido el título de socio de honor, que será entregado el próximo 19 de octubre. Estos reconocimientos nos hacen sentir agradecimiento a la hora de recibirlos y también responsabilidad para seguir realizando, a veces contra viento y marea, nuestra labor.

También este año se han celebrado dos sesiones extraordinarias. La primera tuvo lugar en el Museo de la palabra en Quero, con motivo del IV Centenario de la muerte de Cervantes. Y la segunda, que se celebró en nuestra sede, con ocasión del 50 aniversario de la muerte del escultor Victorio Macho. Esta última sesión se realizó gracias a una propuesta de don Félix del Valle, que en el acto de homenaje desgranó de forma emocionante algunos momentos de su relación con el genial escultor palentino-toledano. Nuestra implicación con otras instituciones queda patente en cuanto la Academia forma parte de dos comisiones muy importantes: una sobre la elaboración del Plan de Ordenación Municipal de Toledo y otra sobre el río Tajo, asimismo somos integrantes del jurado del concurso de Patios que tiene lugar en torno a la festividad del Corpus. En colaboración con el Ayuntamiento toledano hemos organizado unas conferencias gastronómicas con motivo de la capitalidad gastronómica de nuestra Ciudad. Estas conferencias, coordinadas por doña Rosalina Aguado Gómez, han abordado la caza, los guisos de cuaresma, el jamón, el queso, el cordero, el azafrán, el pan y el vino. En octubre se impartirán charlas sobre el mazapán (ésta, precisamente, tendrá lugar mañana lunes en el restaurante Plácido, en santo Tomás, y será impartida por nuestro director); en noviembre, sobre las huertas del Tajo y en diciembre, sobre el aceite.

El 19 de junio, en una ceremonia en la sacristía de la catedral presidida por el Sr. Arzobispo de Toledo, fueron entregados los premios de la Real Academia, que recayeron en los siguientes señores e instituciones: el de literatura a don Antonio Martínez Ballesteros y don Jesús Pino, el de Rehabilitación, a la Catedral de Toledo; el de Patrimonio a la plataforma de defensa del tajo y del Alberche; el de Historia, a don Eduardo Sánchez Butragueño y el de Artes, a la galería Cerdán de Talavera de la Reina.

La alegría de contar con una nueva sede en la calle La Plata se vio empañada por la enorme cuantía de gastos que conlleva el mantenimiento de este edificio y del pago de los impuestos que acarrea. Al no depender de ayudas públicas, se tuvo que acudir a las donaciones de los académicos y, además, se realizaron unas jornadas de colaboración en torno al día del libro (días 22, 23 y 24 de abril), en las que se ofrecían libros, en especial de temática toledana, a cambio de una

voluntaria contribución económica. El asunto económico sigue siendo nuestro principal caballo de batalla en la actualidad, ya que la nueva sede exige unos ingresos de los que no disponemos en la actualidad.

También este año ha habido cambios importantes en la Academia. A finales de enero presentó su renuncia el anterior director y fue elegido para llevar el timón de la Academia don Jesús Carrobles Santos. El Sr. Francisco María Fernández pronunció su discurso de ingreso sobre la formación del clero en la época visogótica y porta la medalla 11 que antes llevó el Sr. José Miranda Calvo, que el año que viene, por cierto, será una persona centenaria, al cumplir cien años. La Señora Rosalina Aguado Gómez defendió su discurso de ingreso sobre la imagen de Toledo en la obra artística del pintor Matías Moreno y lleva la medalla 24 que perteneció antes al Señor Juan Nicolau Castro. Debido al deterioro de su salud, presentaron la renuncia los Señores académicos numerarios Fernando Dorado Martín y Jaime Colomina Torner. La medalla número cinco del Sr. Dorado Martín la lleva ahora el Sr. Adolfo de Mingo, que realizó su discurso de ingreso sobre Duelo a muerte ante la puerta del Cambrón. Toledo y el cine. Y para ocupar la plaza del Sr. Colomina Torner fue elegido el Sr. Hilario Rodríguez de Gracia, que defenderá su discurso de ingreso al comienzo del nuevo curso. También se produjo el reingreso de don José Carlos Gómez-Menor como académico numerario, después de estar un tiempo como académico correspondiente por haber cambiado su lugar de residencia. En el capítulo de bajas hay que señalar los siguientes fallecimientos de académicos correspondientes: D. Celedonio Perellón, correspondiente en Madrid, don Claro José Fernández-Carnicero, correspondiente en Lillo; Doña María Ruiz Trapero, correspondiente en Madrid; Doña Ana María de Corcuera, correspondiente en Polán; D. Luis Perezagua, correspondiente en Madrid, Don Javier María Donézar, correspondiente en Madrid y don Jacques Fontaine, correspondiente en París. Como dije al principio, en el pasado agosto falleció de forma repentina el académico numerario don Juan José Gómez-Luengo, portador de la medalla número 12, que con tesón y con una ejemplar bonhomía dedicó 26 años de su vida a la Academia.

El 21 de junio el pleno de la Academia eligió los siguientes académicos correspondientes: don Vicente Cerrillo, por Castillo de

Bayuela; don César Egado, por Quero; don José María Fernández-Serrano, por Escalona; don Josué López, por santa Olalla; don Miguel Méndez-Cabeza, por Velada, Don Juan Francisco Palencia, por Consuegra; y don José Antonio Sánchez, por Guadamur.

Quiero terminar como empecé. La Academia está formada por académicos honorarios, numerarios y correspondientes. Son personas que han destacado en el mundo de las bellas artes y de la historia y que tienen un objetivo común: la defensa del patrimonio cultural físico e inmaterial que conservaron las generaciones pasadas y que ahora es nuestro deber mantenerlo con vistas a su conservación y disfrute de las generaciones futuras. Decía Gardel en uno de sus célebres tangos que 20 años no es nada. Eso es verdad. Pero 100 años es mucho, es una efeméride digna de celebración y que nos debe empujar a la pervivencia de esta honorable institución de cara al mañana. De nosotros depende. Lo que es indudable es que la historia de Toledo está íntimamente asociada con la historia de nuestra centenaria institución.

De todo lo dicho doy fe como académico secretario.

Toledo a 2 de octubre de 2016.